SOCIOS DE LA SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

Jorge Acevedo, Enrique Aimone, Miguel Luis Amunátegui, Andrés Aninat, Enrique Barros, Aníbal Bascuñán (Socio honorario), Antonio Bascuñán, Norberto Bobbio (Socio honorario), Susana Bontá, Ismael Bustos, Crisólogo Bustos, Héctor Carvallo, José Luis Cea, Mario Cerda, Sergio Contardo, Marcelo Contreras, Jorge Correa, Andrés Cúneo, Manuel de Rivacoba, Gabriel del Favero, Crescente Donoso, Percy Ecclefield, Jesús Escandón, Roberto Escobar, Mario Fernández, Ricardo Ferrada, Edmundo Fuenzalida, Hugo Frühling, Pedro Gandolfo, Joaquín García-Huidobro, Abel González, Felipe González, Luis Rafael Hernández, Jorge Iván Hubner, Gonzalo Ibáñez, Hernán Larraín, Carlos León, Manuel Manson, Kurt Mardorf, Máximo Pacheco, Antonio Pedrals, Fernando Quintana, Nelson Reyes, Pablo Ruiz-Tagle, Jaime Sepúlveda, Juan Enrique Serra, Águstín Squella, Hugo Tagle, Humberto Torres, José Ugarte, Fernando Valenzuela, Aldo Valle, Carlos Verdugo, Jaime Williams, Rafael Yuseff y Hugo Zepeda.

ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL 1985

FILOSOFIA DERECHO Y **SOCIEDAD**



ANUARIO DE FILOSOFIA

JURIDICA Y SOCIAL

1985

SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL ANUARIO 1985

Esta obra ha sido impresa con la colaboración de la Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales de la Universidad de Valparaíso, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción, Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, Facultad de Derecho de la Universidad Diego Portales, Facultad de Derecho de la Universidad Gabriela Mistral y Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

(C)

Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social Inscrito en el Registro de la Propiedad Intelectual bajo el número 64.635.

Diseño gráfico: Allan Browne E.

Impreso en

EDEVAL

Errázuriz esquina de Freire, Valparaíso.

ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL 1985

FILOSOFIA DERECHO Y SOCIEDAD



SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

DIRECTORIO

(1985 - 1987)

Antonio Bascuñán Valdés, Mario Cerda Medina, Jorge Correa Sutil, Gonzalo Ibáñez Santa María, Fernando Quintana Bravo, Nelson Reyes Soto, Juan Enrique Serra Heisse, Agustín Squella Narducci y Jaime Williams Benavente.

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social tiene su domicilio en la ciudad de Valparaíso. La correspondencia puede ser dirigida a la Casilla 211-V, Valparaíso.

I
EN MEMORIA DE
JORGE MILLAS *

^{*} El día 11 de abril de 1985 tuvo lugar, en la ciudad de Santiago, el acto de entrega del "Anuario de Filosofía Jurídica y Social" N° 2, correspondiente a 1984, y titulado Estudios en memoria de Jorge Millas. Se incluye a continuación el discurso que el Presidente de la Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social, Agustín Squella, pronunció en dicho acto, como también el texto de la disertación del Profesor Juan Enrique Serra, acerca de la persona y la obra de Jorge Millas.

V RECENSIONES teoría y método, por ausencia de esa racionalidad que se obtiene con el concurso de la lógica y la informática jurídicas. Como advierte Hernández Gil, sería anacrónico que "los profesionales del derecho tuviéramos como única imagen de nuestra misión la de encerrarnos en el pequeño reducto de un quehacer estrictamente personal, doméstico y artesano" (p. 31).

Manuel Manson

ERNST NOLTE, Marxismus und Industrielle Revolution. Stuttgart, Klett, 1983, 656 págs.

La presente obra del historiador alemán se inscribe como continuación y término de una trilogía sobre el desarrollo de las grandes ideologías y grandes circunstancias históricas decisivamente impregnadas por las ideologías. La primera fue El Fascismo en su Epoca (1963), seguida por Alemania y la Guerra Fria (1974). Sin seguir evidentemente un orden cronológico, Nolte ha dado por finalizado su aporte para configurar historiográficamente un cuadro sobre el despliegue de las ideologías en el mundo contemporáneo. Entre estas tres obras de gran aliento y alcance se encuentran una multitud de ensayos y libros que contribuyen a completar la recreación de ese paisaje, cuya arquitectura íntima quedó retratada en los tres trabajos principales. También una actividad ensayística en donde enjuicia el suceder contemporáneo en Alemania

y combate por la libertad académica.

La tesis central del libro que aquí reseñamos —dedicado a la memoria de Jacob L. Talmon-conduce a plantear la "perspectiva" del trabajo desde el punto de vista de la "Revolución Industrial" en Inglaterra y de las reacciones que ésta produjo en la mente de los hombres, reacciones que a su vez intentaban influir en el desarrollo del mismo proceso de transformación de la producción y de cambios sociales en que aquella consistía. De ahí Nolte pasa a enfocar al "marxismo" --o sea, el pensamiento y doctrina de Marx y Engels- como determinación, reacción e intento de convocar a sus contemporáneos a un determinado curso de acción ante la Revolución Industrial. Entonces la posición ante ésta sería la fuerza principal que impulsaría al pensamiento de Marx a partir de 1844 y de Engels a partir de 1842. Previo a ello, el hegelianismo y la tradición revolucionaria francesa habrían dejado huellas en lo referente a generar disposiciones generales de su pensamiento, pero el giro decisivo que ambos pensadores efectuarían consistió en su interpretación de la Revolución Industrial, el "capitalismo" en su lenguaje.

Por lo mismo que el aporte del marxismo sería una consideración "positiva" de la Revolución Industrial, también el pensamiento de Marx sería incomprensible si no se le pone en la perspectiva del pensamiento total salido de la experiencia de ese proceso. Es decir, las grandes tesis de Marx y Engels habían sido a grandes y a veces a pequeños rasgos adelantadas en las interpretaciones pre-marxistas acerca de la revolución industrial, ya sean liberales, conservadores o socialistas. Esto no disminuye el rango de Marx como pensador, pero sí lo coloca

en un contexto más humano y relativiza sus "descubrimientos", quitándole al marxismo una aureola de hierofanía que muchos de sus partidarios y no pocos de sus adversarios le han querido conferir.

Para emprender esta labor, Nolte ofrece un estudio exhaustivo —y notable en su erudición por lo demás— sobre un material inmenso de fuentes para conocer al pensamiento de la primera parte del siglo 19 en torno a la Revolución Industrial (un lamento de quienes trabajamos en estas latitudes: Nolte naturalmente trabaja en base a las obras completas de Marx y Engels, MEW y MEGA, pero indicando sólo el tomo y la página; como en América Latina es muy difícil disponer de estas ediciones no podemos pesquisar algunas citas interesantísimas, ya que no conocemos el título de la obra de la que proviene).

También esta parte va acompañada de una historia intercalada sobre la evolución política de Inglaterra y de la historia social y económica del período, en la medida que interese para el tema. En la segunda parte de la obra, el historiador se vuelca al estudio —no menos exhaustivo— de la obra completa de Marx y Engels, su historia, su articulación temática y los problemas que arroja, mostrando a cada paso su deuda o su carácter de polémica —o continuación— con el pensamiento de la primera mitad del siglo.

Con esto podemos decir un par de palabras acerca de la articulación del trabajo. En su primera parte, como decíamos, combina un relato narrativo político social con un análisis de las primeras interpretaciones (1760-1815). En cuanto al primer aspecto Nolte retoma la pregunta de Elie Halévy acerca del caso "excepcional" de la evolución pacífica inglesa en medio de un continente convulsionado por una era revolucionaria. Así la culminación y prólogo en que consistió la "Reform Bill' de 1832 - a la que Nolte en otra parte ha señalado como la reforma política que más admira- merece una atención especial. Pero también, en cuanto al segundo aspecto hay un tratamiento maduro y sutil sobre la obra de los pensadores de la Revolución Industrial, el liberalismo y la economía política, Adam Smith, Jeremy Bentham y Thomas Malthus, y la de los primeros conservadores como Robert Southey. Posteriormente en lo que él llama la segunda fase de la Revolución Industrial (1815-1850), pasa a ocuparse de los críticos de "izquierda" de la Revolución Industrial y de los primeros socialistas (o pre-socialistas, según la denominación que se escoja). De estos últimos destacan naturalmente los "cartistas", Feargus O'Conner y James "Bronterre" O'Brian especialmente. Este último es importante, puesto que diseñaría de manera bastante acabada la doctrina de la lucha de clases, de la cual Marx saqueará una parte no poco importante, pero sin reconocer su fuente, como en muchos otros casos.

También la economía política clásica, con David Ricardo, como el liberalismo de los Mill, padre e hijo, así como la acción agitadora de algunos "radical tories" como Richard Oastler, decisivo en la lucha por

la derogación de la Ley de Granos, acontecimiento crucial desde el punto de vista político y económico en la Inglaterra del 19.

Pero a continuación Nolte emprende, dentro de la misma primera parte, un análisis sistemático de los temas debatidos por esta reacción a la Revolución Industrial, según aparecían en el pensamiento de sus representantes. Los temas de la lucha de clases, las clases y el Estado, las teorías poblacionales (¿presión demográfica o presión de las instituciones?), la propiedad, la división del trabajo, la teoría del valor, la renta, el capital, la ganancia y el interés, pauperización o mejoramiento paulatino ("melioration"), la historia como progreso o como decadencia y las alternativas entre reforma y revolución reciben un tratamiento completo. Estos temas son cuestionados desde la perspectiva de la reacción a la Revolución Industrial, pero a la vez Nolte es fiel a la complejidad de los problemas comprometidos, a los matices de las teorías aparentemente univocas y a las contradicciones inevitables de las doctrinas con pretensión de verdades evidentes. Más importante, a medida que se avanza en la lectura de la obra (lectura necesariamente lenta, a veces trabajosa, pero siempre excitante), aparecen todos los temas clásicamente relacionados con Marx como problemas ya intensamente debatidos en el clima de ideas intelectuales de la primera mitad del siglo (incluso gran parte de los datos de Marx sobre la situación inglesa están extraídos de los "Libros Azules", informes de comisiones investigadoras del Parlamento inglés acerca de las condiciones de vida en las nuevas regiones industriales, comisiones a veces promovidas por los "tories").

Por último, en esta misma primera parte, Nolte emprende un análisis de elementos que no constituyen el centro del pensamiento en cuestión, pero sí poderosas líneas que, aunque divergentes y aun contradictorias con ese cuerpo principal, sin embargo también constituyen una articulación esencial, sin la cual sería imposible la comprensión de ese mismo pensamiento, algo que comúnmente se olvida. Se refiere a las amenazas de exterminación, el miedo y las perspectivas y postulados (Ansätze) que visualizan la indestructibilidad del Estado y de la diferenciación social, a veces en los mismos escritos de los doctrinarios y pensadores cosmopolita-igualitaristas. En la elaboración teórica y doctrinaria de un remedio frente a esta situación, que normalmente provenía del socialismo en sus diversas variantes, asoman ya todos los dilemas del mismo en el curso de la segunda mitad de la centuria e incluso de nuestro siglo: la pugna entre el igualitarismo y la constitución dentro de sus propagandistas de una clase dirigente que aparece traicionando ese mismo postulado, todo ello insinuado ya hacia comienzos de siglo (en donde el pueblo estaría sometido al trabajo bajo la vigilancia de capataces -gang masters-, ¡como le escribe Thomas Spence a Charles Hall en 1807!; Cfr. pág. 278 s.).

Luego viene la segunda parte, quizás la realmente esperada por el lector que se aproxima al libro atraído por su título. Pero ya la argu-

mentación que desentraña el pensamiento de Marx y Engels se nos aparece como la exploración de un paisaje que creemos reconocer. La cadena de pensamientos de los fundadores del marxismo no es más que la reperición, profundización y, en un punto eso sí bastante fundamental, la postulación de una interpretación decisivamente corregida de la Revolución Industrial: sin dejar de ver en ésta un acontecimiento catastrófico en muchos sentidos, también corresponde a una evolución necesaria que permitirá—en realidad, será el presupuesto— del socialismo y de la sociedad comunista final. El gran aporte de Marx y Engels a la visión de la Revolución Industrial—en el marco del pensamiento socialista— estará en su integración dentro de una visión esencialmente (pero no exclusivamente) positiva de la historia.

La articulación de la segunda parte, dedicada exclusivamente a un análisis de la obra de Marx y Engels —el "marxismo"—, es en parte correspondiente a la anterior, y en parte muestra algunas características propias.

En primer lugar hay un itinerario espiritual (con elementos biográficos) de Marx y Engels. Partiendo de la "miseria alemana", la Alemania y su circunstancia espiritual en los años 30 y 40 del siglo pasado, Nolte pasa al capítulo decisivo del "descubrimiento de la Revolución Industrial" como la clave que permite el desciframiento total del marxismo de Marx y Engels. Aquí, sin embargo la originalidad de Marx no radica especialmente en alguna tesis particular, sino que en la densificación de una imaginativa síntesis de las doctrinas, postulados y teorías de sus antecesores. "En la medida en que Marx le da la razón a la economía política (Nationalökonomie) frente a todos los socialistas (antecesores de Marx), debe apoyar su causa sobre tres tesis: que la miseria es insuperable en la presente sociedad, que las fuerzas productivas han crecido más allá de ellas y que los pobres —que han llegado a ser proletarios - están preparados para una lucha final de 'clase contra clase". Las tres tesis -de las cuales la tercera simultáneamente es un postulado práctico de actividad política— existían desde hace mucho tiempo. Pero nunca habían sido vinculadas de esta manera en una unidad, ni por Owen ni O'Brien, ni por Thompson ni por Considérant" (p. 348 s.). De ahí Nolte pasa a un estudio de "El Capital", o "fenomenología de la Revolución Industrial", como insinúa que debería denominarse. Pero ello es inseparable del análisis de la copiosa obra que acompaña a los tres tomos, los Grundrisse de 1857 a 1859, la muy citada Introducción a la crítica de la Economía Política (1859) y la impresionante (por lo extensa y compleja) Teoría de la Plusvalia (1861-1863), que en conjunto representan plenamente al Marx "maduro".

Pero una fenomenología hubiera significado un conocimiento expresa y conscientemente diferenciado. En cambio en Marx existe una voluntad de cambiar el mundo, y a ello está destinada su impresionante actividad intelectual. Con todo, como se trataba de un gran pensador (al revés de muchos "marxistas" del siglo XX), en su obra tanto eco-

nómica (que quiere explicar la transformación presuntamente forzosa que adviene) como política existen los elementos potenciales (y muchas veces actuales) de una tal fenomenología. Mas su voluntad ética aparece como lo central de su "sistema", y por ello dejaría a éste último "incompleto", ya que no llegó al final de su búsqueda por encontrar las pruebas finales de la validez de su teoría de la plusvalía. 'De esta manera todo el sistema de pensamiento de Marx se compara con una construcción poderosa pero incompleta que descansa sobre una base restringida pero claramente definida: una superestructura de un pensamiento relativamente no emocional, que se presenta principalmente --pero no exclusivamente--- en el segundo y tercer tomo de El Capital; y en una infraestructura de convicciones emocionales que principalmente --pero no exclusivamente- se formulan en el primer tomo. Entonces el marxismo de Marx y Engels es hasta cierto grado debatible en sí mismo ya que encierra a sí mismo tanto "tesis" o 'dogmas', como "problemas' o "problematizaciones" (p. 389).

Es justamente a dilucidar estos aspectos a donde se dirige la siguiente preocupación del autor, y en cuya enumeración coincide parcialmente con la primera parte del libro: clases y lucha de clases, propiedad, trabajo y división del trabajo, capital y capitalista (la palabra "capitalismo" a secas nunca fue escrita por Marx!!), plusvalía y su variedad de figuras explotación, crecimiento poblacional y "ejército de reserva", historia y progreso, la historia como "pecado", la revolución y "las revoluciones",... Lo que más destaca Nolte, algo largamente anticipado en el resto de sus obras, es que junto al Marx "clásico" existe una serie de otros Marx que contradice (y enriquece) la mayoría de sus tesis "clásicas", de modo que si no aceptamos a un Marx diferenciado (junto a sus emociones y convicciones excluyentes), no entenderemos al Marx que realmente existió y escribió.

Por último, en el análisis del pensamiento de Marx y Engels, Nolte establece un cierto paralelo con la primera parte del libro. Vuelve a las "consecuencias" de estas tesis y problemas. En este caso es la sociedad comunista (y el nacimiento de una crítica de izquierda a Marx, ya contemporánea a éste, en quien veía a un futuro dictador); las amenazas de exterminio que le son inherentes así como un "miedo" al verse arrastrado a su propio exterminio (y con ello de Europa en cuanto Occidente); y los Ansatze. En este último aspecto está ese capítulo relativamente poco destacado de sus estudios sobre el bonapartismo (y las alusiones al buolangismo en Engels), el aspecto antihumanitario en Marx, el valor de la nación y sobre todo, de aquellas enérgicas y fuertes, sus consideraciones geopolíticas de corte vitalista, elementos antisemitas y un racismo (más en potencia que expresamente). Todos estos son rasgos que naturalmente difieren del marxismo clásico de Marx, pero que lo hacen más inteligible tanto en su energía de voluntad de poder como en su valor cognitivo

También ciertas ambivalencias de Marx y Engel no pueden quedar

innominadas. La más interesante de las señaladas por Nolte es aquella de su aprecio y su rechazo ---casi en un todo indisoluble--- de aquello que el historiador alemán ha repetidamente llamado el "sistema liberal": la diversidad creadora de la tradición europea que ha creado al mundo moderno. En parte este "sistema" para Marx es un proceso que culmina en el "capitalismo" antesala del socialismo y del comunismo. Ello es más que conocido. Pero existe una serie de alusiones y referencias que indican que el mismo Marx no consideraba que el capitalismo agotase (como determinación) al todo de la sociedad. Tanto en su juventud, pero también en su madurez (y sobre todo en la de Engels), la crítica aparece como algo esencial (Lebenseiement) del "movimiento obrero", con lo cual es la "revolución burguesa" y no el capitalismo el presupuesto fundamental de aquél. En realidad en muchas partes Marx destaca la importancia irrenunciable de la libertad política, sobre todo en sus repetidas alabanzas a los Estados Unidos como sociedad democrática. Pero este rasgo no alcanza a adquirir una autonomía y fuerza considerable en el pensamiento de una persona movida por una emoción priorizante: profetizar y llamar a la acción para una revolución proletaria. En este sentido es asombroso el desconocimiento de Marx del pensamiento político del siglo 19, sobre todo el de dos grandes contemporáneos que mucho lo hubieran ayudado en su construcción intelectual, John Stuart Mill (a quien sólo conocía en opiniones económicas menores) y, sobre todo, Alexis de Tocqueville: ellos comprendieron a la sociedad europea como una que había llevado tanto a la homogeneización creciente, pero también a una especial diferenciación, reflexión que Marx hubiera hecho bien en incorporar mayormente a su edificio conceptual y sistematizarla (ya que elementos sí que los había). Con todo, Nolte no se cansa en enfatizar el carácter "occidental" tanto del pensamiento como de la autopercepción de Marx y Engels. Para ellos la línea de la historia pasaba por Europa Occidental (en casi total coincidencia con lo que hoy en día se conoce por tal; lo demás normalmente era barbarie reaccionaria").

Si en algunos puntos —sobre todo en sus obras político-históricas—Marx se acerca a una "sociología real" (en contraposición a una "sociología ideal" que sólo ve la dicotomía "burguesía-proletariado"), en la cual adivina el papel de una nueva clase media, en lo fundamental en la sociedad moderna la clase media no se le aparece sino como un estrato que se suma a la "clase ociosa", mantenida gracias a la depauperización del proletariado. Más fundamentalmente, para él, que tan bien había demostrado el carácter cambiante y dinámico de ciertas relaciones socio-económicas, sin embargo la sociedad europea no se le podía aparecer sino como un todo incapaz de movimiento, incapaz de auto-transformación, como un sistema que sólo avanza a su propia esclerosis. El único cambio era el cualitativo, orientado a la imagen de la presunta comunidad comunista primitiva, a pesar de que Marx y Engels compartían el juicio casi unánime de sus contemporáneos y ante-

cesores de que la Revolución Industrial se había producido de manera excesivamente rápida.

¿Pero, antes que un síntoma de esclerosis que debía conducir finalmente al comunismo, no era un síntoma de la capacidad de autotransformación que podía conducir por derroteros inesperados? 'De esta manera Marx y Engels debieron interpretar a la Revolución Industrial como "capitalismo" cuya autodestrucción era el presupuesto para la restauración de la norma de derecho natural —y apropiada a la familia— del más lejano pasado. Esto es, ellos debían entender (a la Revolución Industrial) como si no se hubiera originado en el contexto total del sistema liberal, y como si se pudiese desarrollar posteriormente fuera de ese contexto. Precisamente por ello su imagen de un futuro liberador contenía asombrosas alusiones a "Perú" y a "Egipto", esto es a sociedades que históricamente han sido el reverso del "sistema liberal europeo". Entonces Marx y Engels fueron tanto teóricos de Occidente como preparadores de una sociedad no occidental y no liberal, en la cual la fase histórico-universal del individualismo liberal sólo sería reconocible en el carácter fantástico de la "universalidad" de cada individuo. Pero el movimiento que ellos crearon llegó a ser asimismo un nuevo componente de aquel sistema, y la contribución a su desarrollo y a su autointerpretación (de aquel sistema) no fue superada por la de ningún otro movimiento o partido. Sin embargo, al mismo tiempo impulsó en otro ambiente un desarrollo que implicaba un desarrollo totalmente diferente entre "grupo dirigente", "Estado" e "industria", y que sin embargo quizás sólo ayudó a la supervivencia de un sistema antiquísimo" (p. 499).

Después Nolte pasa a enunciar brevemente el surgimiento del leninismo, como transformación y consecución del marxismo en el siglo 20. La Unión Soviética y el marxismo de este siglo, en parte, son una afirmación del entusiasmo revolucionario de Marx y Engels, y por otra la negación de partes esenciales de sus escritos y de sus esperanzas. Sobre todo en sus críticas a "la todopoderosa burocracia prusiana" como decía Marx, ya que sin su "permiso autoritario" nadie puede vivir o morir, ni casarse ni convocar a una asamblea, construir una fábrica, dedicarse a los negocios, emigrar,...". Pero, ¿no está Marx describiendo a Alemania Oriental contemporánea nuestra? ¿O a los Estados refundados en este siglo en nombre del Marxismo?

Pero estas paradojas de un marxismo que en este siglo se ha constituido de acuerdo al espíritu pero no a la letra de Marx y Engels (o no a toda su letra esencial), es algo que Nolte ha desarrollado en otras partes (especialmente en Alemania y la Guerra Fría). En la obra que aquí comentamos, Nolte ha querido entregar una interpretación del marxismo de Marx y Engels —interpretación, repetimos, basada en el análisis exhaustivo y abrumador de las obras de ambos pensadores; el dominio de la temática íntima del material es sencillamente soberano—

como respuesta a la Revolución Industrial. Y como fijación en algunas facetas de la fase temprana de ésta. De ahí que su "fenomenología de la Revolución Industrial" haya quedado incompleta, ya que tenía que probar forzadamente una tendencia general e ineluctable —una ley histórica— a partir de determinadas premisas, que a su vez contradecían otros textos iluminadores de su propio pensamiento como de la "realidad" a la cual se referían.

Fuego revolucionario, pasión crítica, indignación discriminadora de ciertos rasgos de su tiempo, aunado a un estudio "científico" (y en parte, científico) y positivo (esto es, como fenómeno preñado de un futuro promisorio) del "capitalismo", la Revolución Industrial como perdición y salvación, todo esto constituyó una síntesis explosiva. Luego, transformada en voluntad de poder pudo articular la persuasión ideológica más fuerte del siglo 20, aunque haya tenido que olvidarse de algunos de sus presupuestos esenciales para devenir en retórica legitimadora de una nueva "clase dirigente".

Este libro sencillamente no es una simple monografía que pueda ser analizada de acuerdo a los cánones normales de la crírica historiográfica. Es más ambiciosa que una monografía y a la vez no es una historia general. Reseñar un trabajo de este tipo para nosotros es difícil, en cuanto que la crítica que se le pueda hacer no proviene de un diálogo entre pares de un mismo saber en el más estricto de los sentidos. A nuestro juicio, lo más importante radica en dar a conocer a nuestro público interesado los lineamientos generales de esta obra importantísima.

Con todo nos atreveríamos a adherirnos a la observación que señala Richard Löwenthal ("Historische Zeitschrift", 240, 1, febrero de 1985, pp. 101-116, reseña por lo demás muy elogiosa) en el sentido de que existe en el Libro de Nolte una cierta desvalorización de la influencia de la Revolución Francesa en Marx sobre todo en su utopismo y, agregamos, en el socialismo temprano, pre-marxista, "utópico" (a veces bastante menos utópico que el del propio Marx). También de los movimientos quiliásticos radicales de los siglos anteriores. En suma, por un lado, existe una relación entre la formulación del marxismo de Marx y Engels en su obra madura, decisivamente influida por su percepción especial de la Revolución Industrial como "capitalismo", y su percepción y sintetización, por otro lado, con una tradición revolucionaria que quizás hubiese merecido algún capítulo y mayores referencias en el desarrollo de esta notable investigación.

Pero éste es un flanco inevitable cuando se asume rigurosamente una tarea de esta magnitud. También es el reflejo de una obra que da mucho y que por ello despierta el apetito intelectual de sus lectores. En este sentido la principal virtud del trabajo que hemos comentado no radica en su análisis cuidadoso, erudito cuando tiene que serlo, completo en muchos sentidos, exhaustivo acerca de un tema sobre el que tanto se ha escrito y bien escrito (mal escrito también). La principal

virtud radica en que Marxismo y Revolución Industrial responde a las cualidades que han hecho de Nolte uno de los historiadores alemanes más significativos de los últimos 20 años: es una historiografía que estudia y piensa la historia en un solo acto; y, por añadidura, la presenta con elegancia.

Joaquin Fermandois *

^{*} Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso.